

EN BÚSQUEDA DEL PÁJARO BLANCO: DUALIDAD Y REBELIÓN EN “CARTA A JULIA DE BURGOS” DE ROSARIO FERRÉ

Alicia D. Furgueson

En “Carta a Julia de Burgos,” ensayo incluido en *Sirio a Eros*, de 1986, Rosario Ferré se apropia de un poema de Julia de Burgos, puertorriqueña que ocupa el sitio de la primera poeta de la literatura nacional. El lenguaje que emplea Ferré es un instrumento para retomar el poder negado a la mujer. Introduce la subjetividad dentro del campo literario en el discurso femenino como arma para destruir el discurso vigente y romper con los aspectos negativos de la tradición patriarcal. La subjetividad de la hablante se hace clara con el empleo de la ira como expresión de rebelión; a consecuencia, funciona como recurso que manipula el discurso dominante. La máscara de la ira ayuda a Ferré a lograr la libertad y deshacerse de papeles tradicionales que frustran su necesidad de realizarse como mujer. Esta investigación intentará mostrar cómo el “yo” hablante pasa por una metamorfosis mediante un diálogo con el “tú” (Julia de Burgos) establecido por Ferré. Dicho diálogo retrata la búsqueda de identidad de Ferré dentro del cual el “yo” lleva la máscara de la ira. También, se pondrá de manifiesto la dualidad interna que sufre la mujer, vista en el poema de Burgos, y manifestada en el ensayo de Ferré.

Ferré emprende una búsqueda de identidad a través de su escritura, reescribiendo el canon patriarcal y reinventándose. Adrienne Rich afirma que “writing is re-naming” (23) y Ferré destruye el canon al mismo tiempo que construye una identidad nueva. Para Ferré, encontrarse como mujer es un primer paso; en un segundo plano existe el acto de escribir que puede superar restricciones sociales ligadas al sexo. Así, Alexandra Kollontay, protagonista de uno de los ensayos en *Sirio a Eros*, afirma que

la mujer encuentra su "pájaro blanco," su ser completo, a través de su trabajo.

Rosario Ferré elige una forma íntima, la carta, como marco para el ensayo "Carra a Julia de Burgos." La forma epistolar establece desde un principio una relación personal en la que la expresión de los sentimientos le imparte poder a la hablante. Esre diálogo es el mismo que se refleja en el poema de Julia de Burgos y representa la dicotomía de la mujer en una sociedad que la ha definido a través del hombre y no mediante su trabajo. Lynda Glennon afirma que esta dualidad, entre lo privado y lo público, es consecuencia de la sociedad tecnológica moderna que perpetúa las divisiones entre hombres y mujeres (26).

Julia de Burgos se movía entre dos mundos: el público, dominado por los hombres, y el interior, relacionado con su vida personal. Se acoplaba al papel tradicional de la sociedad patriarcal; al mismo tiempo, florecía en su intimidad, gobernada por su corazón. No podía cambiar su situación, así que la utilizaba; se veía libre en el mundo creativo porque podía realizarse como poeta.

Al poner de manifiesto la situación de Julia de Burgos como escritora, las palabras de Rosario Castellanos parecen muy acertadas: "Cuando una mujer latinoamericana toma entre sus manos la literatura, lo hace con el mismo gesto y con la misma intención con la que toma un espejo: Para contemplar su imagen" (140). Ferré encuentra que su propia experiencia de mujer escritora está vinculada a la de Burgos. A través del poema, ve su propia imagen y empieza a conocerse.

En "Carta a Julia de Burgos," la hablante pasa por una metamorfosis, experimentando primero la ira y, luego, la admiración del comportamiento que elige la poeta en su vida. Igual que Burgos en sus "poemas incendiarios," el eros prevalece en este ensayo (149). Predomina la palabra sentir, confirmando un elemento de subjetividad al ensayo: se relaciona con la emoción, por ende, funciona como precursora de la dominación del eros, caracterizado por la ira. Ferré emplea la palabra tentación en repetidas ocasiones, otro aspecto del eros y de la sensibilidad. Tales palabras sirven como indicio al lector de que se entra en el campo de la subjetividad. Dicha sensibilidad presenta un desafío al orden patriarcal según sostiene Mary Jacobus. Ella propone una escritura femenina que funciona dentro del discurso masculino que lo

desconstruye y luego lo reinventa.

Esta subjerividad se aprecia en la elección de palabras; domina un léxico tajante, relacionado con el combate:

Al releer algunos de tus poemas, Julia amiga, me sientro a veces invadida por la ira, por la tentación de recriminarte, de exigirte que desde tu lugar intocable en la muerte me respondas, me hables, rompiendo la sencillez de tu conciencia [. . .].(147)

Se destacan las palabras invadida, recriminarte, exigirte y rompiendo; igual que éstras, se aprecian otras que evocan imágenes de lucha: condenarte y me asalta (148).

El “yo” apasionado, armado con la sensibilidad, cambia con la inserción dentro del texto de pensar, retratando la dicotomía que experimenta la escritora, tema manifestado en el poema de Julia de Burgos. La frase, “Luego me asalta la tentación de pensar que no entendié con claridad [. . .]” (148), presenta un cambio progresivo en el tono del ensayo a través del uso de la palabra tentación. Una tentación de pensar es un impulso hacia ese estado que no se realiza todavía, mostrando cómo el “yo” sigue superado por la ira. Sin embargo, se convierte en un “yo” pensativo con las palabras: “[. . .] pienso que es necesario audarse con cautela, no adelantarse formulando juicios, en 1977, ante una vida que no podía ser, en 1953, de otra manera” (149). Es el punto culminante para la hablante, porque se convierte en un “yo” consciente de lo difícil que era para Burgos actuar de otra manera, dentro de una sociedad regida por reglas y papeles restrictivos. El “yo” ya no es tan decisivo en su ira; empieza a razonar. Se aprecia cómo dicha ira es un artificio, controlada por la escritura, el raciocinio.

A partir de esta comprensión de la situación de la poeta, el “yo” iracundo se hace contemplativo. Después de indagar en la ira, medita sobre la hostilidad con que se enfrentan las escritoras en un mundo patriarcal:

Recuerdo lo que dijo Virginia Woolf en Una habitación propia, [. . .] si para un hombre [. . .] escribir una obra perfecta en un mundo que no necesita ni de los poemas, ni de las novelas, [. . .] es

endemianamente difícil; mucho más difícil ha de serlo para una mujer. La indiferencia del mundo que Keats, Flaubert y otros han encontrado tan difícil de soportar, en el caso de la mujer no es indiferencia sino hostilidad. (149)

Esta característica de la historia latinoamericana con respecto a la escritora. La mujer se ha identificado con el espacio interior, mientras que el hombre ha pertenecido al espacio público. Perteneciente a tal espacio cerrado en su papel de ama de casa, se ha ignorado la capacidad intelectual de la mujer; a consecuencia, el acceso a la educación le ha sido negado. El acto de escribir se ha reservado para los hombres, por la educación que han recibido y por su papel activo en el espacio público.

La resistencia y la hostilidad de la que escribe Ferré son endémicas en la actitud hacia la escritora. Escribir significaba transgredir las normas de la sociedad, lo cual causaba su rechazo por dicha entidad. Sólo hay que recordar las palabras de Gertrudis Gómez de Avellaneda para ver lo peligroso que era para una mujer escribir:

[. . .] ese terreno le ha sido disputado palmo a palmo por el exclusivismo varonil, y aún hoy día se la mira en él como intrusa y usurpadora, tratándose, en consecuencia, con cierta ojeriza y desconfianza, que se echa de ver en el alejamiento en que se la mantiene de las academias barbudas. (303)

Más tarde ella explica cómo se consideraban barbudas o masculinas las mujeres atrevidas que intentaron situarse dentro del campo literario.

La situación de Burgos en la sociedad de 1953 se asemeja a la descrita por Gómez de Avellaneda; como poeta, Burgos salió de su papel de mujer. El "yo" pensador del ensayo de Ferré va aceptando la realidad de Julia, identificándose con ella como escritora. La hablante que se encuentra a partir del séptimo párrafo, de hecho, es más comprensiva; se ve en ella una revelación de la realidad de Julia y de todas las escritoras:

Es un dato revelador [. . .] el hecho de que, al ingresar al hospital de Harlem donde habías de morir, te identificaras como 'maestra y escritora de profesión,' entrada que fue tachada por los oficiales

de admisión del mismo, y sustituida para sus récords por la de 'amnésica.' (150)

Al ver este acto tajante de los oficiales del hospital, la indignación del "yo" se suaviza. Frente a tal anécdota que retrata la profunda persecución que han sufrido las escritoras, se aprecia la simpatía de la hablante.

El "yo," a partir de aquí, pasa de la revelación a la alabanza del comportamiento de Burgos frente a su situación de mujer. Este cambio se ve en un párrafo de transición en el que la hablante se convierte en un "yo" que alaba. Dicho párrafo tiene un tono tranquilo, de paz. La hablante se caracteriza por su equilibrio, estado que se manifiesta en el lenguaje poético y florido del párrafo. Ferré emplea la personificación al hablar de los hechos de la vida de Julia: "Pero todos estos hechos se borran, vuelan ante mí como nubes inconsecuentes barridas por el viento cada vez que abro tu Obra Poética" (150). El "yo" ya no es juez sino colega que comparte el acto de escribir. Este "yo" comprensivo razona y justifica las acciones de Burgos en vez de recriminarlas: "Lejos de recriminarte tu sometimiento a seres incomparablemente inferiores a ti y de quienes tú forjabas una imagen totalmente irreal y enloquecida, si te sirvió para crear, tengo que admirarte por ello" (150).

En la sumisión de Burgos, Ferré ve una liberación que puede servirle como modelo a ella y a las demás escritoras latinoamericanas. El sometimiento de Julia a hombres inferiores le sirvió para crear y, por ende, superar la situación opresiva de la mujer: "Y al ver que no podías cambiarla, utilizaste esa situación, la empleaste, a pesar de que se te desgarraban las entretelas del alma, para ser lo que en verdad fuiste: ni mujer ni hombre, sino simple y sencillamente, poeta" (150).

Para construir su "yo", Ferré toma como modelo el "yo" poético que representa la escritora en Julia, el cual se expresa mediante la sensibilidad: "[. . .] en todos mis poemas desnudo el corazón" (151). Burgos expresa la dicotomía que experimenta la mujer a través de una yuxtaposición: "[. . .] en mí manda mi solo corazón,/mi solo pensamiento" (151). Otro ejemplo se observa en el verso: "en mi limpio sentir y en mi pensar me doy" (151). La yuxtaposición de *sentir* relacionada con el eros, y *pensar* relacionada con el logos, retrata la dicotomía que se aprecia en todo el poema.

Ferré se identifica con la dualidad que define a Burgos en el poema "A Julia de Burgos" en el cual, como señala el título, la poeta conversa con ambas partes de su ser. Igual que en el ensayo de Ferré, este poema presenta un diálogo interior entre el "yo" y el "tú", manifestando la división entre la parte que es la esencia del poeta, guiada por su corazón, y la parte falsa, construida por la sociedad. Esta dicotomía, consecuencia de enfrentarse la escritora con una sociedad hostil que la castiga por salir del papel femenino, se aprecia en estas palabras: "Ya las gentes murmuran que yo soy tu enemiga/porque dicen que en verso doy al mundo tu yo" (150). El "yo" que se crea mediante la escritura es la verdadera Julia, la que se lo juega todo para ser lo que es, una poeta. A diferencia del "yo" del poema, el "tú" es "miel de hipocresías" (151) porque se deja mandar por los hombres; se pinta y se riza el pelo, así cumpliendo con su papel como objeto para el gusto de los hombres. La voz del "tú" representa la "dama casera, resignada, sumisa,/atada a los prejuicios de los hombres" (151). Entonces, el "tú" se acopla a la definición que le ha asignado la sociedad, mientras que el "yo" se libera a través de su escritura.

La ira tiene un poder transformador y Ferré la emplea como recurso para subvertir el canon patriarcal y re-escribirlo. De este modo, Ferré se completa a través de su escritura. "Carta a Julia de Burgos" representa la re-visión de la que habla Adrienne Rich. La preocupación de Ferré por este tema y la subjetividad que caracteriza a su ensayo no sólo son una nueva visión de la situación de la mujer, sino de la escritura. Mediante un diálogo entre ella y Julia, Ferré logra fundir fondo y forma, vida y arte, destacando la dualidad que experimenta la mujer para afirmar esa experiencia. Adrienne Rich explica el proceso de reinención de la mujer mediante una imagen de la creación de la vida: "Woman is becoming her own midwife, creating herself anew" (25). La subyugación de la mujer y su despertar a esa realidad, "are our birth pains, and we are bearing ourselves" (25).

OBRAS CITADAS

- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín* [. . .] México: Fondode Cultura Económica, 1995.
- Ferré, Rosario. *Sitio a eros*. México: Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1986.
- Glennon, Lynda M. *Women and Dualism: A Sociology of Knowledge Analysis*. New York: Longman Inc., 1979.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. "La mujer considerada particularmente en su capacidad científica, artística y literaria". *Obras literarias de la señora doña Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Colección completa, vol. V, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871: 302-306.
- Jacobus, Mary. "The Difference of View." Ed., Mary Jacobus. *Women Writing and Writing About Women*. New York: Barnes and Noble Books, 1979: 10-21.
- Rich, Adrienne. "When We Dead Awaken: Writing as Re-Vision." *College English* 34 (1972): 18-25.